

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8498

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 68

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 6 de Marzo de 1890.

¡NO MAS VIRUELAS!

En vista de los felices resultados obtenidos de la inoculación de la linfa vacuna procedente del Instituto de Murcia, se han traído cristales para la venta en la farmacia de la Sra. Viuda de Martí.

Para mayor seguridad se renuevan cada 15 días. Precio 3 pesetas. Mayor 28.

AL PRIMER TAPÓN...

Cuando empezaron a circular por la prensa, los oportunos y bien meditados proyectos reformistas que llevaba el Ministerio de Marina, el contralmirante señor Romero, dudábamos que aquéllos llegarán a ser convertidos en leyes, no porque no fuesen precisos, útiles y provechosos al país, sino porque a nuestro juicio carecería el nuevo Ministro como todos sus predecesores de una de las condiciones que hoy son indispensables, para salir airoso en los proyectos ó propósitos que se piensan. Esta condición, es la energía, y la prueba de que ésta no ha existido, la tenemos en que uno de tantos proyectos como abrigaba poner en vigor, ha sufrido a su iniciación, una derrota incomprensible. Nos referimos a las reformas que trataba de introducir, en la movilización y servicios de la Infantería de Marina.

Siempre hemos mirado con bastante recelo, toda organización ó cosa, que se relacione con ese cuerpo, porque de todas las mejoras que hasta ahora se han tratado de proporcionarle, ha salido muy mal librado en sus servicios, y aun más en su personal, sin que jamás se alcance con dichas disposiciones ventaja alguna para la Nación. En las presentes reformas dudábamos más, porque en ellas se daba claramente a manifestar, que el referido personal de dicho cuerpo obtendría en parte una reparación justa a los grandes perjuicios y tristes consecuencias que les trajo lo que el Sr. Rodríguez Arias llamó *organización en Agosto* del año último.

Por las resoluciones dictadas desde que se puso al frente del Ministerio de Marina el Sr. Romero, concernientes al Cuerpo de Infantería, presumíamos poca fortuna a sus proyectos, porque éstos estaban en abierta oposición con aquéllos, y por lo tanto con los deseos que se atribuían al Ministro.

Así pues, no nos ha extrañado, ni llamado la atención siquiera, que a la Corporación que nos ocupa se le halla dado este nuevo motivo de desengaño, pues consintiéndola con tanto prometer, al demostrar el debido empeño en realizar el beneficio prometido, ha resultado un tremendo fracaso.

De no ser esto así como se ha dado por convenido y satisfecho, el Ministro a la primera indicación ó ataque de la subcomisión de su presupuesto? ¿Cómo no ha defendido lo hecho por él, con la energía y entusiasmo que lo ha verificado su compañero el Sr. Bermúdez Reynat, por qué no ha imitado su conducta?

No ha procedido así el Sr. Romero, por falta de fe, cariño y entusiasmo, si no por carencia de energía, siendo lo peor de todo, que por su demostrada debilidad de carácter, es posible que cuantos proyectos

presente el nuevo Ministro corran la misma suerte.

¡Diosdichada Marina! Cuando llegará el día que la administre un hombre de la necesaria energía para reformarla en términos tales, que todos cuantos cuerpos la componen, bien organizados, proporcionen más resultados prácticos al país.

EL MAYOR ACORAZADO DEL MUNDO

El mayor barco de combate que surca en la actualidad los mares es el acorazado «Victoria», de la marina británica.

Mide 350 pies de eslora por 70 de manga; cuando está cargado con el carbón, provisiones y pertrechos de guerra, cala 26 pies y 9 pulgadas, desplaza 10.500 toneladas y tiene la fuerza nominal de 12.000 caballos.

Lleva a bordo dos monstruosos cañones rayados de 110 toneladas cada uno, cuyo diámetro en la boca es de 16 pulgadas y cuarto ó sean próximamente 45 centímetros. Disparan proyectiles de 960 libras (38 arrobas,) con carga de 1.800 libras (72 arrobas;) su alcance nominal es de 24 kilómetros.

Estos dos cañones están montados en una torre con blindaje de acero de 36 centímetros la base de la torre está protegida por una barbeta de acero de 45 centímetros. Para manejar estos cañones, cargarlos y hacer fuego con ellos son necesarias 29 máquinas hidráulicas y bombas de 2.000 caballos de fuerza.

En la popa solo lleva un cañón rayado de 26 centímetros.

Esta pieza va en una batería que lleva además doce cañones rayados de 15 centímetros.

Los doce cañones tienen troneras blindadas que se cierran cuando cesa el fuego.

Alemás rifles y anetralladoras en las banderas y puentes.

La coraza de los costados es de 45 centímetros y la de los puentes de 7.

El «Victoria» lleva máquina de triple expansión y tiene dos hélices gemelas.

A tiro forzado y mar ligeramente rizada, ha alcanzado un andar de 16 millas y tres cuartos por hora.

Sus carboneras tienen una capacidad de 1.200 toneladas, ó sea combustible suficiente para un viaje de 1.690 millas.

El repuesto de las municiones de las dos grandes piezas es de 160 proyectiles.

A juzgar por lo que dicen las autoridades navales, los efectos guerreros del «Victoria» no serán en un día tan formidables como creen los arquitectos que lo han construido.

El contralmirante A. E. Scott y el almirante Sir Thomas Simondo, lo consideran casi como un fracaso, pues afirman que el barco solo sirve para navegar en aguas tranquilas.

De las cualidades marinerías del «Victoria» solo puede hablarse por deducción.

El «Rodney» el «Banbow» y el «Gollingwood», barcos muy semejantes han hecho experimentos en alta mar con resultados muy satisfactorios.

Además, el gran relieve que ofrecen las torres en que van los cañones sirve de excelente blanco al fuego enemigo.

Pero sobre todo los inconvenientes citados, sobre todas las dudas que aun ofrecen los acorazados, hay una razón más fundamental que debe pesar mucho en el ánimo de los gobernantes antes que se decida por ellos.

El barco «Victoria» ha costado cien millones de reales, y es muy probable, repetimos, que se halle á merced de un obús

afortunado, cuyo coste máximo es de «veinticinco mil duros.»

La embriaguez en la república modelo

De una interesante carta de Nueva York que publica el «Diario Mercantil» de Barcelona, copiamos los siguientes párrafos:

«Una de las cosas que más me extrañan en este, bajo todos conceptos, gran país, es el consumo fabuloso que se hace de bebidas espirituosas y el gran número de borrachos que hasta en los parajes más céntricos se encuentran, particularmente en las últimas horas de la tarde. Yo no me explico el por qué en un país en donde hay tanta instrucción y educación—me refiero á la educación «sui generis» que tienen por lo general los yankees—se vean tantos hombres, mujeres y hasta niños, dando traspies, cayendo ó echándose encima del pacífico transeunte.

Varias veces he sido víctima, hasta en el interior de los tranvías, del empujón ó trompazo de alguno de estos hijos de Monroe aficionado á la bebida, y ahora me explico que en los Estados Unidos se consuman cantidades fabulosas de alcohol para la preparación de bebidas espirituosas; ahora comprendo que los ingresos más importantes en las aduanas de este país provengan de la gran masa alcohólica que en él penetra pagando exorbitantes derechos, y ahora me explico, por fin, que según datos oficiales que tengo á la vista, el abuso de las bebidas espirituosas hayan llevado en el periodo de un decenio á los diferentes hospicios de la Union, la friolera de 100.000 huérfanos, 138.000 personas á las cárceles y establecimientos penales; que haya habido por su causa y efecto, la espantosa cifra de 10.000 suicidios, y hecho, por fin, 200.000 viudas y un millón de huérfanos. Son los efectos del alcohol.

De esta manera se comprende también que en uno de los Estados de la república norteamericana, el valor del espíritu consumido, sea igual al total de lo gastado en pan, harina, verduras y frutas, tres veces mayor que el del azúcar, té y café y «diez veces mayor» que el gastado en la instrucción pública.

Aunque la Liga de la templanza trabaja con grandísima abnegación dentro de una vasta esfera y los gobiernos central y departamental cooperan con él en el humanitario fin de emancipar al pueblo norteamericano del horrible vicio de la bebida, nada ó casi nada se consigue ni se conseguirá en este terreno, hasta que el Gobierno adopte el proyecto de ley prohibicionista, que se trató de presentar recientemente al Congreso, con el cual, si no se perdiese el vicio por completo, se lograría á lo menos una gran disminución.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

MADAGASCAR

Charada

Al dos prima Cusimodo el pelo cortó á mi todo.

G. S. J.

La solución en el número próximo.

ALEJANDRO Y SU CABALLO

Lo refirió como la historia antigua me lo cuenta.

Se puede ser grande hombre, hábil general, poderoso monarca, célebre conquistador, y sin embargo, carecer de buen gusto para

juzgar las bellas artes y desconocerlas por completo.

Pero esto no atempera la gloria de un héroe.

Lo que tocaría en lo ridículo sería pretender, por ser poderoso, porque empuña un cetro, porque á fuerza de conquistas, de guerras injustas, de combates y de usurpaciones, por haber provocado el terror de las naciones, sería ridículo, repito, decidir cómo juez soberano sobre el mérito de las bellas artes.

Sería sustentar la manía de pasar por excelente conocedor de todas las cosas.

Alejandro tuvo, según dice la historia, esta debilidad; pretendía ser gran maestro en historia, en elocuencia, en poesía y sobre todo en pintura y en arquitectura.

Se comprende, por lo tanto, el celo que desplegarían sus cortesanos, parásitos de todos tiempos, reptiles condecorados, cobardes aduladores para lisonjear la alta idea que este príncipe tenía de sí mismo, y los elogios con que aturdirían los oídos de su señor para ponderar la sublimidad de sus talentos y la variedad de sus conocimientos en todas las materias.

Un día, en que presentaron su retrato obra maestra del grande Apelles, Alejandro lo contempló desdeñosamente, demostrando que no estaba muy satisfecho del parecido.

Al punto sus nobles cortesanos, que comprendieron el disgusto de su soberano, comenzaron á desmenuzar la reputación de Apelles, manifestando que el cuadro del pintor no era más que un conjunto de colores y reprochaban la audacia del artista por haberse atrevido á hacer el retrato del hijo de Júpiter.

Decían además que no había tenido la suficiente maestría ni el genio que se necesita para trasladar á la tabla uno de aquellos rasgos majestuosos y divinos que caracterizaban al augusto monarca.

«Le falta el parecido, añaden; no tiene el aspecto del héroe, del semidiós que brilla en su frente y revela su divino origen... ¡Ah! es un atentado que merece el más riguroso castigo.»

Vilipéranos la temeridad del pintor, y afirmaban que había cometido un crimen de lesa majestad divina y humana, y en el momento que esto decían, traían del diestro á Bucéfalo para que le montase su señor; este caballo era muy apreciado de Alejandro; le quería más que á los cortesanos y procuraba verle á cada momento.

Tan pronto como el cuadrúpedo distinguido el cuadro, comenzó á relinchar y á pisar sobre el suelo, dando señales de alegría que experimentaba siempre que se acercaba á su amo, pues antes dos seres se encontraban íntimamente unidos el uno al otro.

Al escuchar Alejandro los frecuentes relinchos del animal, aquellos signos de placer de su guerrido Bucéfalo, se aproximó al cuadrúpedo y lo estuvo contemplando más de cerca y con la debida atención, y pudo conocer que tenía el retrato un excelente parecido, que sus facciones estaban delineadas con superior energía y que jamás había pintado Apelles un cuadro con tanta mérito.

En el fondo, el grande Alejandro no era esencialmente ingenuo, y solamente porque le habían adulado demasiado, como sucede con los niños mal educados, había cometido algunas injusticias.

Por lo demás, á pesar de sus inconsecuencias, tenía, como suele decirse, buenos momentos y singulares arranques, demostrándolo en esta ocasión, pues se venció así mismo; y aun cuando había pronunciado la áspera censura contra el pintor, se retractó de su